

D O S S I E R

Analizando las actitudes del psicomotricista que desarrollan el vínculo y promueven la resiliencia en adolescentes

ALEXANDRA MORENO

Psicomotricista, pedagoga y doctora en pedagogía.

CRESCENCIA PASTOR

Doctora en Pedagogía. Profesora titular del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Barcelona.

Introducción

Este artículo ha sido extraído de la tesis doctoral “La promoción de la resiliencia en el vínculo establecido entre adolescentes y educadores en la práctica psicomotriz educativa”, trabajo construido empíricamente a partir de una experiencia teórica y práctica con base en los presupuestos de los estudios de la resiliencia, del vínculo y de la práctica psicomotriz educativa y ayuda terapéutica, realizado con un grupo reducido de adolescentes en riesgo personal y social. En breves palabras intentaremos explicar los puntos claves que unen resiliencia, vínculo y psicomotricidad, considerando el rol del psicomotricista como una pieza fundamental para la promoción de la resiliencia en el espacio psicomotor.

D O S S I E R

Las demandas emocionales del adolescente hacia la psicomotricista

De acuerdo con la investigación realizada y considerando las características del grupo observado, estando éste compuesto por adolescentes en riesgo personal y social, provenientes de hogares desestructurados en su gran mayoría, tal población presentó un cuadro de carencias afectivas y emocionales, exigiendo del profesional conocimientos y habilidades específicas para lograr el bienestar del grupo, el desarrollo de la práctica psicomotriz dirigida a adolescentes, la promoción de la resiliencia y el establecimiento del vínculo seguro entre los participantes y el adulto referente del proceso. En el proceso de desarrollo humano la expresividad motriz y la expresividad emocional están intrínsecamente conectadas; con ello las carencias afectivas generan angustias, tensión corporal y agresividad. La raíz de tales conductas está en la experimentación de una globalidad corporal que va siendo construida, poco a poco, ya que el cuerpo está en construcción desde la fecundación; tal globalidad da el sentido práctico de que el cuerpo ocupa un lugar en el espacio ayudando al ser humano a encontrar el eje de sí mismo. Una vez completado el tiempo necesario en el vientre materno, el cuerpo ya está completamente formado; el ser humano disfruta de esta globalidad de forma placentera. El nacimiento marca el cambio de ambiente; la persona pasa a formar parte de un mundo desconocido y, en la medida en que la criatura crece y va conociendo las condiciones

que presenta su entorno, se da el empobrecimiento del cuerpo: toda aquella globalidad que ha sido vivenciada en la vida intrauterina es amenazada por obstáculos que uno va encontrando en el contexto en que vive. En esta trayectoria el adulto es un soporte esencial en este proceso de desarrollo.

Ante este cuadro destacamos el desarrollo de la seguridad de los participantes al compartir el espacio de juego, la posibilidad de relacionarse con el adulto a través del juego, construyendo un vínculo seguro a través del movimiento y del contacto corporal. En diferentes ocasiones los participantes asumieron un rol infantil para vivenciar etapas de sus vidas que no fueron vivenciadas de forma placentera, para después presentar significativas señales a través de la práctica psicomotriz. Sobre resiliencia recordamos que *“es un proceso dinámico que se centra en la capacidad humana de seguir adelante, superar y comprender situaciones traumáticas, conflictivas y estresantes”* (Moreno y Pastor, 2012:16).

A partir de la identificación de las carencias afectivas que generan inestabilidad emocional, se ha observado también la necesidad de liberar corporalmente la descarga agresiva en el espacio psicomotor; dificultad en comprender, aceptar y reconocer límites, cohibiendo el proceso de autorregulación de los participantes del grupo. En el grupo observado, los chicos presentaron comportamientos menos resilientes que las chicas; necesidad de expresar ideas, sentimientos, deseos y emociones a través de la palabra.

D O S S I E R

El posicionamiento de la psicomotricista hacia el adolescente

Frente a las características presentadas por el grupo, la psicomotricista adoptó actitudes y estrategias para llevar a cabo el proceso propuesto. Destacamos que al adoptar actitudes en el espacio psicomotor, hay que considerar el rol del profesional como el adulto referente del proceso y, al tratarse de resiliencia, citamos el término *tutor de resiliencia*. Con ello recordamos: *“El psicomotricista también puede asumir la función de tutor de resiliencia en la medida en que ayuda, estimula, fortalece y asegura el proceso de crecimiento personal de niños, niñas y adolescentes dentro del espacio psicomotor”* (Moreno y Pastor, 2012:18).

a) Actitud firme y objetiva basada en observaciones

- El proyecto de psicomotricidad de promoción de la resiliencia dirigido a adolescentes ha sido iniciado después de cuatro sesiones de adaptación de los participantes al espacio psicomotor. Una vez iniciado el proceso, las observaciones se intensificaron dando seguridad a la psicomotricista para actuar de forma firme y objetiva frente al grupo. De acuerdo con tales observaciones, el ritmo del juego y algunas de las conductas (carencias, necesidad de vivenciar acciones de la etapa infantil, contacto corporal a través del juego, necesidad de ser escuchado) de los participantes han sido respetadas, con lo que el adulto referente

se ha hecho presente en el grupo como un compañero de juego y como figura autora-reguladora del proceso.

b) Intervención progresiva a través del juego que ha fortalecido el vínculo con los adolescentes.

- En la práctica psicomotriz educativa y de ayuda en grupo, el adulto referente del proceso es a la vez compañero simbólico y la persona que pone las reglas en la sesión; de acuerdo con esta postura el adulto va conquistando la confianza de los participantes.
- Tal vínculo es desarrollado de forma progresiva en el espacio de juego. En el proceso la psicomotricista ha hecho diferentes intervenciones en el espacio de juego respetando el ritmo del grupo, lo que ha favorecido un acercamiento no invasivo para los adolescentes, permitiéndoles desarrollar una relación de confianza con la figura de un adulto referente. La construcción del vínculo forma parte de un proceso que engloba diferentes actitudes del adulto hacia el adolescente; es un proceso de conquista por parte del adulto. El adolescente, por su parte, va probando para saber hasta dónde puede llegar en esta relación. En este momento entra la acción de regular el proceso por parte de la educadora-psicomotricista, transmitiéndole estructura, organización y seguridad en el espacio psicomotor.

c) Promoción de los pilares de la resiliencia a través del juego

- Los pilares o factores resilientes fueron introducidos en el espacio de juego de forma

D O S S I E R

vivencial y espontánea. Sobre los pilares de la resiliencia comprendemos que:

“Los factores resilientes son los pilares fundamentales para la construcción de la resiliencia, son las características y rasgos que se presentan en el proceso de construcción de la resiliencia” (Moreno, 2011:201).

- En la charla del ritual de entrada la psicomotricista aprovechó diferentes temas de la vida cotidiana de los participantes para hacer conexiones con la explicación de los pilares de la resiliencia. Siguiendo la sistemática de la sesión, en los juegos sensorio motores los pilares de la resiliencia fueron vivenciados a través del juego; en la medida en que la psicomotricista observaba el juego de los participantes, ella participaba del juego e incentivaba a los adolescentes a reaccionar, a resolver problemas planteados por el propio movimiento de juego, a desafiar sus límites y a establecer una relación de igualdad en el grupo. La postura corporal de levantar la cabeza y afrontar obstáculos ha sido trabajada en la medida en que cada participante mostraba fragilidad y falta de seguridad en sí mismo durante el juego. En el momento de la descarga agresiva y de los juegos de oposición, la educadora-psicomotricista siempre estuvo presente jugando, incentivando, animando, proponiendo y, en determinadas situaciones, provocando, defendiendo a los más débiles y fortaleciendo el vínculo.

- En este proceso la psicomotricista utilizó constantemente la palabra *¡reacciona!* en el sentido de ser una forma rápida y objetiva

de llamar la atención del participante para posicionarse frente al otro participante a través del juego, con lo que se estimularon los pilares de autoestima, iniciativa e independencia.

d) La constancia de actitudes hacia los participantes fortaleció el vínculo

- De acuerdo con la pautas establecidas por Sánchez y Llorca (2008) para evaluar el rol del psicomotricista, la investigación constató que la capacidad de observación, la capacidad de escucha, la expresividad en el juego, el mantenimiento de la seguridad del grupo, las intervenciones en el ritual de entrada, las intervenciones en los juegos sensorio motores, las intervenciones al final de la sesión, las intervenciones en la representaciones verbales y la competencia para elaborar de manera creativa y ajustada diferentes escenarios para la práctica psicomotriz, fueron actitudes constantes de la psicomotricista, transmitiendo un posicionamiento firme, seguro, habilidoso, paciente y observador en el espacio de juego. En esta dinámica la utilización de los mediadores de comunicación fueron adecuados al ritmo del proceso: la mirada, el lenguaje, los gestos, el acercamiento corporal y las negociaciones a través de los objetos utilizados, fueron aspectos significativos en la conquista del adulto con relación al adolescente participante y ello ha resultado en el establecimiento del vínculo entre ambos.

e) Utilización de diferentes estrategias y competencias para elaborar de manera creati-

D O S S I E R

va y ajustada diferentes escenarios para la práctica psicomotriz

- De acuerdo con las actitudes de la psicomotricista, los resultados destacan la capacidad para utilizar las diferentes estrategias y competencias para elaborar de manera creativa y ajustada diferentes escenarios para la práctica psicomotriz.
 - Tal aspecto ha sido observado de acuerdo con la capacidad de negociación de los límites con el grupo, en la forma de potenciar la descarga agresiva a través del juego y de la relación establecida con los objetos, en los circuitos montados con el material disponible del centro para incentivar el juego sensorio motor de los adolescentes, la valoración del rincón de pensar como forma de estimular la introspección y la capacidad de observación de los participantes, la forma de tratar los desequilibrios emocionales de los adolescentes que afloraron en la sala de psicomotricidad, la manera espontánea de estimular la relación entre iguales a través del juego y, sobre todo, por los diálogos con el grupo que fueron intensificados gradualmente. O sea, disponibilidad, iniciativa, creatividad y seguridad de su rol como referente fueron características expresadas en el proceso por la psicomotricista.
- f) **La flexibilidad en establecer las reglas**
- A lo largo del proceso analizado, la psicomotricista, en determinados momentos, ha sido firme en su autoridad, repetidora constante de las reglas de la sesión y firme con los participantes del grupo, pero en otros

ha sido permisiva y cómplice de conductas que podrían ser consideradas inadecuadas por parte de los participantes, pero como se trataba del espacio psicomotor, la aceptación de determinadas situaciones eran necesarias.

- Esta modulación de actitudes por parte de la psicomotricista favoreció el desarrollo de las sesiones, el establecimiento de un vínculo seguro y los objetivos del proyecto propuesto. Recordamos que desafiar las reglas es una característica pertinente de la adolescencia que, por otro lado, también presenta la necesidad de tener como referente las actitudes de un adulto que ponga límites. De acuerdo con este presupuesto, la psicomotricista flexibilizó las reglas de la sesión en situaciones protagonizadas por los participantes del grupo, haciendo intervenciones ajustadas a las demandas de los participantes.
- g) **La estructuración sistemática de la sesión de acuerdo con la comprensión de los límites y el respeto por el espacio psicomotor, han sido elementos fundamentales para el desarrollo de la autorregulación en el proceso.**
- La sistematización de una sesión de psicomotricidad ya estimula la adaptación y la autorregulación en el espacio psicomotor.
 - En el proceso realizado la trayectoria se desarrolló de forma progresiva y con ello se lograron aspectos de la comprensión práctica de la autorregulación. Ante las actitudes de los participantes la psicomotricista adop-

D O S S I E R

tó actitudes firmes o permisivas siempre teniendo en cuenta el cumplimiento de los diferentes rituales que componen una sesión de psicomotricidad. La psicomotricista funcionó como factor regulador del grupo y a la vez dejó que el grupo se autorregulase, o sea, cuando el grupo no conseguía autorregularse era el adulto quien tenía que asumir este rol. Esto es educar sin anular un vínculo seguro existente, o sea, establecer un vínculo no significa la anulación de la figura del educador, ni tampoco dejar que su individualidad y su rol de adulto referente se anule. El adulto, cuando asume el papel de agente regulador del grupo en el momento adecuado, fortalece el vínculo establecido, pero cuando el sentido regulador del adulto es utilizado de forma autoritaria en momentos innecesarios, las bases afectivas del vínculo se desestabilizan estableciendo una relación distanciada entre educador y adolescente. Lo que el adolescente busca en el adulto es un referente de autorregulación y la acción de mantener la seguridad del grupo por parte de la psicomotricista contribuyó al desarrollo de la confianza y con ello se desarrolló el vínculo.

h) Estimular el diálogo, escuchar al adolescente

- La representación verbal de los adolescentes fue incentivada por la psicomotricista en la medida en que dio espacio para la palabra, lo que estimuló a los adolescentes a hablar y a analizar sus problemas personales. Estimular el diálogo y escuchar a los

participantes del proceso fue el primer paso para el desarrollo de la confianza existente en el grupo: en consecuencia se estableció el vínculo y se intensificó la promoción de los pilares de resiliencia en el espacio de juego.

Conclusión

De acuerdo con los resultados de la investigación realizada podemos afirmar que la observación constante favoreció la seguridad de acción de la psicomotricista frente al grupo de adolescentes. Con ello la relación establecida a través del juego se fue estableciendo de forma progresiva; esto favoreció la construcción de un vínculo seguro con el adulto y la promoción de los pilares de resiliencia. Destacamos que el posicionamiento firme, constante y seguro de la psicomotricista en el espacio de juego contribuyó al establecimiento del vínculo con los adolescentes y que la disponibilidad de asumir el rol de adulto referente participante del proceso ha sido reflejada en actitudes, en la utilización de diferentes estrategias y en la competencia para elaborar de manera creativa y ajustada diferentes escenarios para la práctica psicomotriz. La psicomotricista ha sido un elemento regulador del proceso, estimulando en los adolescentes el respeto por el espacio psicomotor, la comprensión de los límites y el vínculo. Otro punto que destacar es que la flexibilización de las reglas en determinadas situaciones es un factor fundamental para el desarrollo de un proyecto de psicomotricidad dirigido a adolescentes.

D O S S I E R

Sin duda, dentro del espacio psicomotor, el psicomotricista es un tutor de resiliencia que se hace presente a través de sus actitudes, por su respeto hacia el otro y por sus palabras. La comunicación clara y objetiva para los adolescentes es algo fundamental, sobre todo, cuando las palabras son transmitidas con seguridad, reflejando así experiencia profesional y de vida.

BIBLIOGRAFÍA

Moreno, A. (2011). *La promoción de la resiliencia en el vínculo establecido entre adolescentes y educadores en la práctica psicomotriz educativa*. Tesis doctoral. MIDE: Universidad de Barcelona.

Moreno, A. y Pastor, C. (2012). Resiliencia, vínculo y psicomotricidad. *Entre Líneas*, 29, 14-18.

Sánchez Rodríguez, J. y Llorca Llinares, M. (2008). *Recursos y estrategias en psicomotricidad*. Málaga: Algibe.

